



... Y, SIN EMBARGO, TE QUIERO.

Era difícil, hace apenas doce años, imaginarse la evolución que nuestra profesión iba a sufrir.

De la estima social y el prestigio de entonces, los empleados de banca hemos pasado a una situación de **“en vías de extinción”**. Lo percibimos en que ya no llegan a nuestras oficinas las solicitudes de empleo de universitarios, esas que salían con cada valija, rumbo a RRHH. Y, en ese proceso, hemos padecido, incluso, momentos de injusto rechazo social. No es la nuestra, hoy por hoy, una profesión **“atractiva”**... Sabemos que la necesidad de productos bancarios existirá siempre, pero la forma de atenderla está en un cambio tan acelerado que da vértigo. Y las condiciones en que nos vemos obligados a trabajar son durísimas.

Hablamos del **brutal incremento** de nuestro tiempo de trabajo, en perjuicio del tiempo familiar, personal y de descanso, cada vez más escaso. De los momentos perdidos, con los hijos o los padres, con los amigos o la pareja, porque una convocatoria de reunión inesperada lo imponía, porque el trabajo se atrasaba (suele pasar cuando faltan manos que se fueron con los ERE), o porque un calendario de cursos de formación, estilo **“matrioshka”** (esas muñecas rusas en las que dentro de cada una siempre hay otra y otra y otra...), nos robaba hasta algunas horas del sueño... Hablamos de la mayor incidencia de enfermedades asociadas con el stress, del pasotismo de la Dirección respecto a las denuncias de riesgos psicosociales...

Hablamos del temor a perder, a nuestra edad, un empleo que necesitamos... Hablamos de **“lo que nos falta para prejubilarnos”** en un trabajo en el que, en cada ERE, se hace una división entre **“los que se van”** y **“los que se quedan,”** siendo el nivel de sufrimiento y presión sobre estos últimos cada vez mayor ...”Divide y vencerás”, dijo Julio César, y nada divide tanto como el temor a perder el sustento de tu familia...

Hablamos del trato con los clientes, entre los que forjamos amistades, de que los veamos como **“el centro”** a modo de diana. De que retener a un cliente, desactivando su enfado y deseos de cancelar vinculaciones, sea una **tarea que no cuente en la productividad**... Hablamos de que un posible impuesto a la Banca nos exija hacer **“todavía más”** para mantener el beneficio...

Y, a pesar de todo eso, en cada visita a oficinas, en cada **“tomar el pulso”** a nuestros compañeros/as, percibimos amor a su trabajo, entrega, deseos de aportar (algo saben de Banca después de sostener la empresa tantos años frente a los desvaríos de quienes fueron sus gestores), ganas de crecer, camaradería, compromiso y vocación, en una profesión que, ni de lejos, es lo que era... **No perdamos nunca eso. Y no dejemos que la obligada revolución digital se haga contra aquellos, precisamente aquellos, que han hecho posible a Bankia llegar hasta aquí.**

P.D.: La reciente imputación de J.L.Olivas y 47 personas más por, entre otras cosas, administración desleal, es una muestra más de que no solo tenemos que realizar nuestro trabajo en condiciones precarias, sino, además, luchando contra los elementos. ¡Y menudos elementos! Por cierto, la conmemoración de San Martín, el de los cerdos, coincide aproximadamente con las próximas elecciones sindicales. Una ocasión única para que, entre todos, decidamos si la matanza se lleva a cabo o si, por el contrario, los cerdos siguen pastando por la dehesa porque el matarife ha hecho mutis por el foro.

